

Diversificación curricular en el uso de textos escolares

Una posibilidad para el aprendizaje en el primer ciclo de Educación Primaria

La disponibilidad de textos escolares en Chile, el uso pedagógico de éstos y cómo influyen en los aprendizajes y el logro de los estudiantes, son abordados en este artículo en el que, además, se reflexiona en torno a las orientaciones didácticas que se ofrecen, los procesos de formación inicial y continua, los mecanismos de coordinación profesional entre los docentes de aula y entre éstos y los docentes directivos, los sentidos y los usos más efectivos.

CECILIA CARDEMIL OLIVA Y FERNANDO MAUREIRA TAPIA
Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE)
Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado,
Santiago de Chile.

Una forma concreta en que el currículo puede hacerse más pertinente y significativo a la realidad de los estudiantes atendidos, es por medio de un uso del texto escolar coordinado entre los docentes, intencionando con él el desarrollo de habilidades y actitudes en los estudiantes. Desde esta perspectiva una potenciación de su uso en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sería de responsabilidad de la gestión directiva del establecimiento. A ella concierne velar que la planificación e implementación de las clases, incorporen

el manejo más adecuado del texto escolar y junto con ello, analizar con los docentes de aula, el uso que se le da y se le podría dar al texto escolar en la perspectiva de incrementar los aprendizajes de los estudiantes.

Una manera concreta de diversificar el currículo es por medio de un uso más sistemático y recreativo, a cargo del maestro, de lo que propone el texto escolar para el trabajo en el aula. Pero este tipo de uso no es el más frecuente en la práctica docente, como lo muestran diversas investigaciones realizadas en Chile.

Ellas señalan que siendo un material interesante y de potente ayuda para los estudiantes, no se lo aprovecha para despertar el interés por los conocimientos y prácticas que transmite, e incluso que se lo alterna con otros recursos de menor calidad. En todo caso, el tipo de empleo respondería más a una estrategia individual de cada



docente, que a una definición del establecimiento educacional en su conjunto.

EL VALOR DE LOS TEXTOS ESCOLARES EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL CURRÍCULO

Desde 2001, la política educativa en Chile cubre la totalidad de las áreas del currículo con los textos escolares disponibles en el sistema. Con ello ofrece a los estudiantes de escuelas subvencionadas por el Estado (92% de la matrícula del país) el acceso a estos textos para su uso en el aula y en el hogar. Esta inversión del Estado es fundamental, ya que los estudiantes de sectores más desfavorecidos, en su mayoría, difícilmente cuentan con libros y materiales de lectura informativa en sus hogares, en la medida en que lo requieren los aprendizajes y el acceso a los conocimientos escolares.

El texto escolar, como otros materiales educativos, es una herramienta auxiliar cuyo objetivo consiste en entregar información y apoyar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Ellos facilitan el desarrollo del pensamiento y del lenguaje, mediante la internalización y apropiación de saberes y estrategias que permiten analizar, interpretar, adaptar y transferir el conocimiento de la información contenida en ellos. En esta interacción sujeto-material



se ponen en juego procesos cognitivos y psicosociales esenciales para estimular el interés por apropiarse de conocimientos que abren nuevos horizontes, acogiendo diferentes visiones sobre el mundo que nos rodea. Asimismo, permiten interactuar con otros despertando emociones y sentimientos que apoyan la curiosidad, el asombro, la identificación y diferenciación de sí mismo, del entorno inmediato y de las demás personas.

La política educativa vela por la calidad de los textos en su vinculación al currículo que sustenta la reforma educativa, para lo cual dispone de un sistema de evaluación y selección de los más adecuados a los sectores de aprendizaje, al grupo de alumnos y grado de escolaridad destinado. Se trata de que estos recursos educativos contribuyan a formar sujetos creativos, autónomos en el proceso de aprender dentro y fuera de la institución escolar, capaces de construir relaciones y experiencias con el mundo del conocer y del hacer, así como de desarrollar capacidad de reflexión e interpretación de la realidad y sus fenómenos (DIPRES, 2003; MINEDUC, 2008). Son también un instrumento de apoyo a los docentes que puede fortalecer las competencias pedagógicas del que enseña, fundamentalmente a través del currículo oficial contenido en ellos y de las estrategias didácticas propuestas para su adecuada transferencia.

En este sentido, los textos que se entregan en Chile van acompañados de una guía para el profesor, en la que se le ofrecen orientaciones para dirigir los aprendizajes por desarrollar, conceptos y contenidos por tratar, al igual que estrategias para incorporar los saberes previos de los estudiantes y apoyar la estimulación y aplicación de una diversidad de habilidades en el uso y apropiación de tales conocimientos.

Las investigaciones y estudios muestran que tanto o más importante que la disponibilidad de recursos educativos es el uso pedagógico de éstos, lo que influye positivamente en los aprendizajes y el logro de los estudiantes.¹ En este uso juegan un conjunto de factores propios del recurso mismo, del docente y de la institución escolar. En efecto, es importante que los textos tengan un diseño acorde con el grado al que asisten los estudiantes, que el lenguaje utilizado sea pertinente y propositivo, y, en especial, que permita el diálogo oral y escrito de los educandos con los temas y alternativas que les sugieren.

En cuanto al docente, si bien los textos se sustentan en el marco curricular y en los planes y programas de estudio, ponen el acento más en los aprendizajes por lograr que en las materias que el educador debe enseñar. Ellos no ofrecen un ordenamiento anual estricto de materias; su acento está puesto más bien en las habilidades transversales que cruzan las disciplinas. Los textos procuran articular contenidos conceptuales, habilidades y disposiciones por medio de conocimientos actualizados, con el fin de ir logrando el desarrollo de competencias mediante un conjunto de experiencias centradas en la actividad de los estudiantes.

Desde esta perspectiva, tales recursos dejan un margen de libertad importante al docente y a los establecimientos escolares para definir y abordar de diferentes maneras los contenidos y las habilidades que propicia la reforma y sus instrumentos. Así, el profesor está convocado a convertirse en mediador entre el texto y las características de los estudiantes y sus familias, seleccionando y adaptando las propuestas del texto para facilitar el proceso de

aprender, utilizando la diversidad de alternativas que ese recurso le propone, para incorporarlas en su proceso de enseñanza a todos sus estudiantes.

Cabe a la institución escolar, a través de sus directivos, propiciar el uso de los instrumentos educativos en relación con los aprendizajes por lograr, y las habilidades y competencias que se deben desarrollar. Pero, fundamentalmente, tiene que apoyar y acompañar los procesos de sus docentes en la selección de temas y contenidos, con el propósito de favorecer la estimulación de las habilidades y capacidades de todos sus estudiantes, poniendo en juego diferentes estrategias para asegurar la atención tanto de los más capaces como de aquéllos que requieren mayor sostén para afianzar su proceso de aprendizaje.

Cuando la mediación docente está dirigida a alentar y sostener las distintas estrategias que usan los estudiantes para construir sus respuestas, se puede observar la tensión y compromiso que ello les provoca, lo que indica la puesta en juego de habilidades para lograr la tarea.

LA PRÁCTICA DOCENTE Y LAS POSIBILIDADES DE DIVERSIFICACIÓN CURRICULAR

Los estudios evaluativos del uso de los textos escolares en Chile muestran que éstos son valorados tanto por profesores como por estudiantes y sus familias, pues colaboran de manera significativa en el proceso de enseñar y aprender. Los textos, como las orientaciones didácticas que se ofrecen a los docentes, son utilizados por ellos para planificar y guiar sus clases y, de manera importante, para adquirir o fortalecer el manejo de contenidos del sector de aprendizaje involucrado. Las familias admiten que mediante el texto pueden conocer qué es lo que están enseñando los docentes, qué pueden estar aprendiendo sus hijos e hijas y, en algunos casos, darles el apoyo para acercarlos de mejor manera a la comprensión de los contenidos, el vocabulario o la actividad por resolver.

A pesar de que el discurso de los educadores, recogido mediante encuestas y cuestionarios, habla de la relevancia de contar con los textos para apoyar el proceso de enseñar y aprender, las observaciones de la labor docente indican que su uso es todavía limitado. La práctica pedagógica permanece todavía arraigada a un tratamiento del texto dirigido a la reproducción de conocimientos y a la ejecución de ejercicios propuestos, sin que la me-

¹ Entre otros, se recomienda revisar CAB, 2007; CIDE, 1998 y 2002.



diación del profesor aliente el intercambio en la sala de clases, lo que provoca curiosidad e interés en los estudiantes, explorando qué saben sobre el tema, qué desconocen y les gustaría aprender al respecto. Persiste, detrás de las buenas y legítimas intenciones de los maestros, la intención de llevar la clase a un ritmo parejo, sin atender necesariamente a las secuencias que proponen los textos para asegurar las etapas que se requieren en el progreso del aprendizaje propiciado, o bien en vistas de enriquecer la propuesta con otras alternativas de investigación y conocimientos complementarios, de acuerdo con los intereses y motivaciones de los estudiantes.

No obstante, en medio de una mayoría de procesos de aula como los ya caracterizados se encuentran tipos de acciones pedagógicas que implican una interrupción de la práctica más generalizada con el uso de estos recursos, despertando en los educandos actividades relacionadas con los pasos que encaminan el proceso de aprender. Estas acciones —todas— no siempre se dan en un solo profesor, o no ocurren simultáneamente en un determinado periodo de clases, pero sí revelan, en su conjunto, de qué manera ellos comprometen a los estudiantes en una actividad que estimula la puesta en marcha y desarrollo de sus habilidades cognitivas y socioafectivas, ampliando las posibilidades de enriquecer el currículo.

La inserción del texto en la sala de clases como un espacio de descubrimiento y de regulación de conductas

La introducción del texto como herramienta de información y de apoyo al aprendizaje, cuando el docente lo presenta como un recurso interesante o importante que va a ser manejado por los estudiantes con ese fin, tiene dos efectos: por un lado, los pone en disposición de búsqueda y, junto con ello, los aquieta y ordena, despertando la actitud que requiere “un trabajo de indagación en serio”.

El diseño gráfico, los títulos, las fotografías, las señalizaciones, despiertan curiosidad y apoyan la posibilidad de emprender la búsqueda. La mediación invitadora y solemne del docente en la introducción del material produce ese efecto en todos los educandos de la clase.

Momentos iniciales y durante el trabajo en el aula con el texto, que invitan a declarar lo que los estudiantes saben

Éste es un momento de gran movilización de los estudiantes por participar y compartir sus saberes previos en el colectivo de la clase. En esta situación del proceso se abre un espacio muy importante para que, a partir de los títulos, las imágenes o pequeños párrafos introductorios y explicativos del tema que les ofrece el texto escolar, los estudiantes cuenten sus experiencias, describan situaciones, organicen en su comunicación secuencias temporales o espaciales y formulen declaraciones que los develan como observadores agudos de su vida cotidiana, de su cultura familiar y local. La acogida del docente a esos aportes constituye un punto de comunicación y encuentro enriquecedor para todos, y así da lugar a una expansión de los temas y contenidos por abordar.

Organización de los estudiantes para que reconozcan y apliquen conceptos

Los docentes suelen organizar este momento de la clase como trabajo individual. Pero en las clases bien estructuradas se observan dos tipos de estrategias pedagógicas. Una consiste en que el profesor guía de manera colectiva la búsqueda de relaciones para que los educandos procedan a examinar de manera individual el objeto, proposición o afirmación que postula el texto escolar y promueve la selección de relaciones que determinan mejor sus propiedades. En el otro caso, son los estudiantes quienes, siguiendo las indicaciones del texto y realizando de manera autónoma la exploración de las propiedades,

levantan aquéllas que definen o caracterizan mejor el objeto en cuestión. En esta situación, suele aceptarse la colaboración entre pares, lo que resulta muy significativo para el aprendizaje de educandos con distinto ritmo de aprendizaje.

Cuando la mediación docente está dirigida a alentar y sostener las distintas estrategias que usan los estudiantes para construir sus respuestas, se puede observar la tensión y compromiso que ello les provoca, lo que indica la puesta en juego de habilidades para lograr la tarea. Lo interesante es que, en este proceso de aprender, el profesor apoya las estrategias que usan los educandos y que aparecen igualmente válidas aunque unas sean más eficaces que otras. Lo que surge de este momento bien guiado es la imagen de "todos los caminos conducen a Roma", aunque haya algunos más directos que otros. En este espacio y momento del aprendizaje, los estudiantes con más atraso o mayores dificultades tienen la posibilidad de apoyarse en sus propios recursos y prestarse de los de otros para desplegar nuevas habilidades.

Reconocimiento de logros intermedios durante la clase

El texto escolar, con sus actividades, favorece instancias para la valoración por el profesor de momentos de trabajo concentrado y labores realizadas por los estudiantes. Considerando que el reconocimiento de avances y logros durante el proceso no es frecuente en la práctica docente, los profesores que lo realizan consiguen que sus educandos afiancen las actitudes y comportamientos que estimulan su compromiso con la apropiación de conocimientos y con la participación en los intercambios socio-cognitivos que se dan durante la clase. Esto es más relevante cuando esa valoración se otorga a quienes tienen más dificultades y retraso en sus aprendizajes, de modo que la actitud para adquirir las nuevas habilidades que requieren se ve gratificada y fortalecida por el hecho de enmarcarse en el proceso de toda la clase.

Gestión institucional para el tratamiento pedagógico de los textos de estudio

Estos aspectos de la mediación docente que se muestran eficaces por sus efectos en el proceso de enseñanza-aprendizaje exigen, para su expansión y sustentabilidad en la educación subvencionada, la incorporación de los factores que conciernen a la gestión directiva. Pues mejorar prácticas educativas, cualesquiera que ellas sean, no debería

ser considerado solo como una inquietud personal e individual o aislada de algunos maestros, sino también como una decisión institucional del establecimiento educativo, lo que requiere necesariamente mejorar y reorientar los mecanismos de coordinación profesional entre los docentes de aula y entre éstos y los docentes directivos.

El incremento en la coordinación entre profesionales se debe hacer en función de definir objetivos y estrategias comunes orientadas al mejoramiento de los aprendizajes de sus estudiantes en un periodo

de tiempo determinado (medido en meses, semestres o años). En términos más concretos, la conversación que se debe dar en la escuela apunta a definir qué propósitos nos vamos a plantear obtener de aquí a un tiempo determinado en torno a los aprendizajes de los estudiantes, mediante la estrategia de un uso más intensivo, profundo y coordinado de los textos de estudio en el aula.

Esta coordinación de los profesionales de la educación tiene que sustentarse en el incremento de estrategias internas de acompañamiento a la labor docente en la clase. Como hemos señalado, en términos generales, los educadores proporcionan un uso incompleto a los textos de estudio, debido a que, entre otras razones, los procesos de formación inicial y continua y la coordinación entre docentes habitualmente no explicitan los sentidos y los usos más efectivos de los textos de estudio. En otros términos, en el establecimiento se deben tomar decisiones explícitas acerca del uso de estos textos, decisiones que se han de traducir en mecanismos de coordinación sistemáticos que posibiliten un monitoreo mutuo respecto del tratamiento

Son los estudiantes quienes, siguiendo las indicaciones del texto y realizando de manera autónoma la exploración de las propiedades, levantan aquéllas que definen o caracterizan mejor el objeto en cuestión. En esta situación, suele aceptarse la colaboración entre pares, lo que resulta muy significativo para el aprendizaje de educandos con distinto ritmo de aprendizaje.

de los textos y sus consecuencias por parte de los docentes en los propios salones de clases. Entonces, los acuerdos acerca de los procedimientos didácticos empleados con los textos requieren ser puestos en práctica por medio de conversaciones sistemáticas entre los profesionales que se encuentran llevando adelante la indagación y supervisión sobre cómo ha ido ocurriendo el proceso de cambio de uso y las consecuencias que éste ha ido teniendo.

Las conversaciones sistemáticas acerca de “un nuevo tratamiento” de los textos implica, para un establecimiento en busca de innovación en sus prácticas pedagógicas,

poner en marcha mecanismos de evaluación e investigación/acción por sus mismos directivos y docentes, en función de ir reuniendo y analizando evidencia acerca de maneras cada vez más pertinentes de aprovechar los aportes de los textos de estudio.

En síntesis, todo lo anterior supone que en el establecimiento educacional se vaya desarrollando una perspectiva de aprendizaje cooperativo entre profesionales respecto del tema de la implementación pedagógica del uso de los textos y sus consecuencias, sobre todo en el nivel del aprendizaje que logren los estudiantes. **T**

REFERENCIAS

Álvarez, Francisco; 1999; “Curriculum and Educational Materials in Chile”. En Laura Randall y Joan B. Anderson (eds.). *SCHOOLING FOR SUCCESS*. Nueva York: Edit. M. E. Sharpe Armonk, pp. 246-256.

Cardemil, C., M. Latorre, J. Marfán y C. Aguirre; 1998; *EVALUACIÓN CUALITATIVA DEL USO DE MATERIALES EDUCATIVOS EN EL PROGRAMA DE LAS 900 ESCUELAS*. INFORME FINAL. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile/CIDE. Informe final.

Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación; 1998; *USO DEL TEXTO ESCOLAR*. Santiago de Chile: CIDE.

Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación; 2002; *EVALUACIÓN DE MATERIALES EDUCATIVOS*. PROGRAMA EDUCACIÓN RURAL. Santiago de Chile: CIDE.

Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación/FORD; 2006; *ENSEÑAR PARA APRENDER: UNA ALIANZA POSIBLE ENTRE LA ESCUELA, LA FAMILIA Y EL MUNICIPIO*. INFORME FINAL. Santiago de Chile: CIDE/FORD.

Convenio Andrés Bello; 2007; *INVESTIGACIÓN IBEROAMERICANA SOBRE EFICACIA ESCOLAR*. Santiago de Chile: IIEE/CAB.

Dirección de Presupuestos-Ministerio de Hacienda; 2006; *INFORME DE EVALUACIÓN DEL USO DE TEXTOS ESCOLARES*. Santiago de Chile: Ministerio de Hacienda.

Garant, M.; 2003; *MANUAL DEL RESPONSABLE DE INSTITUCIÓN ESCOLAR*. GESTIÓN DE RECURSOS HUMANOS Y PUESTA EN MARCHA DE UN PROYECTO EDUCATIVO O SOCIOEDUCATIVO. Santiago de Chile: Ediciones El Volcán Ltda.

Leiva, David, S. Rittershausen, C. Rodríguez, C. Cardemil y M. Latorre; 2000; *EL TEXTO ESCOLAR: UNA ALTERNATIVA PARA APRENDER EN LA ESCUELA Y EN LA CASA*. Lima: MINEDUC/CIDE/Facultad de Educación PUC.

Maureira, Fernando; 2008; “Estrategia de acompañamiento a establecimientos educacionales vulnerables”. En revista *CUADERNOS DE EDUCACIÓN* N.º 4, mayo. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado-Facultad de Educación. Disponible en: http://www.uahurtado.cl/mailling/cuadernos_educacion_4/3.html

Román, M., C. Cardemil, F. Álvarez y J. Zuleta; 2002; *ESTUDIO SOBRE DOTACIÓN Y USO DE RECURSOS PARA ESTUDIANTES Y DOCENTES DE LAS ESCUELAS RURALES ADSCRITAS AL PROGRAMA DE EDUCACIÓN BÁSICA RURAL*. INFORME FINAL. Santiago de Chile: CIDE.

Román, M.; 2003; “¿Por qué los docentes no pueden desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje de calidad en contextos sociales vulnerables?”. En *REVISTA PERSONA Y SOCIEDAD*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Román, M.; 2007; “INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA DE ENSEÑANZA EFICAZ”. Ponencia al Primer Congreso Iberoamericano sobre Eficacia Escolar y Factores Asociados. Santiago de Chile: LLECE OREALC/UNESCO.

Román, M., C. Cardemil, F. Álvarez y J. Zuleta; 2008; *PILOTAJE EVALUACIÓN EN AULA*. TEXTOS ESCOLARES. INFORME FINAL. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.